





En los Zapatos

Del Que Sufre

NEHEMÍAS PARRA



En Los Zapatos Del Que Sufre

Pequeñas lecciones que hacen grandes diferencias



NEHEMÍAS PARRA

.© Editado en Español 2014

2da Edición

Editor: Nehemías Parra

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin la debida autorización del autor.

Telf. 58-243-2837873/2832220

Febrero 2014

Maracay- Venezuela

Titulo publicado

En los Zapatos del que Sufre

Autor: Nehemías Parra

Depósito Legal: lf04320101502236

Diseño de Cubierta: Paul Contreras

Transcripción final: Haydi Plata

Revisión y Corrección: Nehemias Parra

Impreso por: Fe y Accion Producciones, ca.

Año 2014

DEDICATORIA

A la memoria de la persona que mas ha influido en mi vida, que me enseñó con su ejemplo que el amor es demostrable hasta la muerte.

A una mujer que toda su vida estuvo marcada por el amor, el servicio, la hospitalidad y el amparo al pobre, al huérfano y al extranjero.

A una mujer admirable, que pudo criar y educar junto con mi padre a nueve hijos y enseñarles el amor y el respeto a Dios. Quien con sus lágrimas acompañaba sus abrazos y para ella no había horario para servir.

A quien luchó hasta la muerte y aún en su cama de sufrimiento, servía al prójimo y al necesitado con el mismo amor que cuando estaba sana.

A María del Carmen Sulbarán de Parra.

“Mi Madre”



CONTENIDO



Introducción.....	1
El Poder de la Compasión.....	3
El Poder de la Sensibilidad	8
El Poder de Tratar Bien a las Personas.....	13
EL Arte de Escoger la Mejor Parte.....	20
Como Ser un Buen Samaritano.....	25
El Poder del Recibimiento.....	33
Enfrentando la Adversidad.....	39



INTRODUCCIÓN



En los zapatos del que sufre es una invitación a pensar y a caminar al lado de las personas que experimentan momentos difíciles en la vida, transiciones o encrucijadas que a todos nos corresponde enfrentar en algún punto de nuestra existencia.

Es el llamado no solo a reflexionar sino a encarnar la capacidad que Dios nos ha dado, de acompañar como Jesús a los caminantes de Emaús, sin cuestionarlos, ni juzgarlos, solo escucharlos y ayudarlos a enfrentar mejor sus luchas existenciales.

Estas páginas están escritas, basado mayormente en las experiencias y vivencias del ministerio de Jesús y como él nos enseña sobre cual debería ser nuestra actitud con las personas que viven experiencias dolorosas. Asimismo mis reflexiones breves del trabajo pastoral de los últimos once años, al ver personas muy queridas enfrentar desafíos difíciles, y de qué manera como iglesia hemos encarnado el acompañamiento.

Este libro, es producto de mis propias luchas al vivir transiciones que de alguna forma me hicieron cambiar en mi trato hacia las personas que enfrentan enfermedades o cualquier otro tipo de dolor como la pérdida de un ser querido.

En estos últimos diez años, he perdido seres muy queridos, entre ellos, mi hermano Alexis que murió de leucemia y mi madre quien enfrentó la muerte con valor y hasta el último momento luchó por enfrentarla y vencerla. En cada etapa de estos sufrimientos, pude observar como la iglesia, la familia,

pudo ayudarnos a superar el dolor y a veces por no hacerlo de forma correcta lo aumentaron.

Finalmente, enfrenté mi propio conflicto de salud, donde me di cuenta que no todos lo que se acercan al momento del sufrimiento sanan, sino que por falta de sensibilidad y prudencia, pueden agregar más dolor del que ya existe.

En estas líneas encontrarás reflexiones que pueden ser de gran ayuda, para enfrentar sus propios temores, luchas, conflictos, pérdidas, y de una u otra forma, para ayudar de manera más adecuada a los que están a su alrededor.



El Poder De La Compasión



“Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, entro en Capernaúm. Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo. Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él, unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo”. Lucas 7:1-6.

Existe en la historia bíblica descrita anteriormente, algunas palabras que denotan compasión y nos invitan a ver la vida como Jesús la ve y cómo nosotros deberíamos verla. Es importante saber, que existe diferencia entre la compasión y la lástima. La lástima, ve a la persona sufrir, la mira, la observa, dice algunas palabras y la deja ahí. La compasión; ve una persona sufrir, se acerca, habla con la persona que sufre, ora con ella, y le ayuda a levantar.

Cuando una persona viene enferma a nosotros buscando ayuda, normalmente queremos de una vez poner las manos y orar, pero es más poderoso cuando las manos se extienden para levantar al que sufre.



Se puede creer más en la imposición de manos, cuando se abraza al que no tiene padre, al que no tiene madre: Es compasión creer firmemente que los brazos de Jesús en la cruz, se abrieron, no para que sus manos fuesen impuestas, sino para expresar cuanto nos ama.

De la narración que estamos estudiando (Lucas 7:1-7); podemos aprender cuatro características de la palabra compasión, para practicarlas cada día.

1. SE SIENTE COMPASIÓN POR ALGUIEN, CUANDO SE LE AMA.



La frase "...a quien éste quería mucho"; nos enseña que la lástima se da sin amor, pero la compasión no. Podemos sentir lástima por una persona sin amarlo, pero es difícil expresarle compasión a una persona sin amarle primero. Nuestra comunidad está llena de personas dignas de compasión.

La primera esencia de la palabra compasión entonces es: tener el privilegio de ser amado. Es decir, cuando somos amados por alguien, ese alguien puede ser compasivo con nosotros; pero cuando alguien solo nos tiene lástima, junto con la lástima puede sentir odio, y ayudar por lástima pero también por rencor o resentimiento.

Es por ello, que la persona que siente compasión; primero ama y después ayuda, quién siente lástima no practica este principio.

2. SE SIENTE COMPASIÓN POR ALGUIEN, CUANDO NOS PREOCUPAMOS POR SU SANIDAD:



"Cuando el centurión oyó hablar de Jesús le envió unos ancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo". Podemos decir que, hoy en día hay más enfermos que antes,



realmente lo que hay menos, son personas compasivas

Este hombre, el centurión, tenía dos cualidades, las cuales son dignas de imitar: Amaba al siervo y se preocupaba por su sanidad. Es sorprendente que este centurión, siendo un alto oficial militar, amara a un hombre que sencillamente era un esclavo.

El siervo era un esclavo, y los esclavos no tenían derechos. Existían en esa época los siervos legales (los nacidos en la casa, los dados en adopción por sus padres), los esclavos extranjeros capturados en la guerra, y los no legales, la esposa. Un esclavo debía realizar muchas actividades, trabajos duros y desagradables.

Entonces, tenemos a un centurión que no era cristiano, o al menos no hay evidencias de que lo fuese; aunque esto no es lo más importante. A veces nos centramos más en la religión o el credo que profesa la persona, siendo más importante realmente lo que demostró este hombre, un corazón que amaba a un esclavo, y quería verlo sano.

3. SE SIENTE COMPASIÓN POR ALGUIEN, CUANDO RECONOCEMOS SU NECESIDAD:



“Ellos vinieron a Jesús y le rogaron, diciéndole: Señor, él es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga.” Lucas 7:4-5

De acuerdo a lo anterior, podemos ver que para los amigos del centurión una persona digna es aquella que hace al menos dos cosas: Ama a la nación y edifica iglesias.

Para el centurión el concepto de dignidad era algo muy distinto, si vemos el texto : *“Por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti”*; este hombre se conocía bien así mismo, y sabía si era digno realmente delante del Señor, por eso su



sinceridad al expresar la frase antes señalada.

Quizás, cuando él dijo esta frase, quería expresar al Señor que no se consideraba digno aunque amaba a la nación y edificó una sinagoga. La razón es que este alto oficial aun sabiendo que Jesús estaba allí, no tuvo la delicadeza ni la humildad, de ir hasta donde él estaba, sino que usó su autoridad y mandó a sus siervos.

También podemos pensar que era una forma de pedirle perdón al Señor, por no ir él personalmente y reconocer su necesidad y decirle: ¿Señor, me puedes ayudar?. Esta expresión del centurión, nos lleva de igual manera a pensar en las veces que queremos que otros vayan a Dios a pedir por nosotros. Hay una tendencia urgente de romper los puentes entre usted y Dios, usted y yo necesitamos acercarnos a Dios por nosotros mismos, usando al único intermediario entre Dios y el hombre: Jesucristo.

Podemos considerar entonces, que si Dios quisiera llamar algo indigno nos diría: *“Lo que a mi me incomoda hijo, no es tanto tu pecado, sino el hecho que habiendo pecado no hayas venido a mi, a confesarlos”*.

Jesús no nos condena, porque todos hemos pecado; el Apóstol Pablo lo dijo claramente al expresar: *“...que Cristo Jesús vino al mundo, para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. 1 Timoteo.1:15*. Mas el hecho por el cual Jesús podría indignarse, es que habiendo pecado usted o yo, no vayamos a Él. Y en esto se refleja también la compasión. Podemos decir, que el centurión no se creía digno de la presencia del Señor, no por sus obras sino por su falta de humildad delante de él.



4. SE SIENTE COMPASIÓN POR ALGUIEN, CUANDO ACOMPANAMOS A LA PERSONA QUE NOS NECESITA:



“Y Jesús fue con ellos”. Es imposible servir sin compasión. Se puede servir con lástima, mas este servicio no perdura.

Podemos comparar el servicio realizado con lástima, con una fiesta sin música, la cual se torna aburrida y la gente comienza a irse. Pero donde hay compasión hay un verdadero servicio, porque la persona compasiva camina con el que sufre.

Es mejor acompañar el enfermo al hospital, que darles consejos; es más gratificante cuando compartimos en la graduación con alguien amado, que cuando simplemente le enviamos una tarjeta de felicitación, es más hermoso cuando damos un abrazo fuerte a quien sufre, que solo mirarle desde lejos.

El Señor Jesús tenía una limitante cuando anduvo aquí en la tierra, no podía estar en todas partes al mismo tiempo, más esto no le impidió ser compasivo con todos los que sufrían, no le impidió amarles, preocuparse por su sanidad, reconocer que estaban necesitados de un milagro y sobre todo no le impidió caminar con ellos. Por esta razón, él no nos ha dejado solos, nos dejó al consolador el Espíritu Santo, quien nos guía y nos reconforta con su amor.

En resumen, la palabra compasión denota algo más que un sentimiento, es una acción de amor, humildad y sencillez, que se complementa con el servicio a otros, y en todo tiempo con el servicio a Dios, no como paga, sino por un eterno agradecimiento por su gran amor y fidelidad. El ser compasivo con los demás, no solo sana nuestra mente, nuestra conciencia, sino que produce en nosotros una paz interior difícil de describir.



El Poder De La Sensibilidad



En este tiempo hay una gran necesidad, de que las personas podamos ser sensibles ante los momentos difíciles que pueden vivir otros: escasez, enfermedad, pérdida de un ser querido; y al tratar de realizar esta tarea nos podemos encontrar ante situaciones, donde no podemos hacer absolutamente nada para ayudarles a resolver su situación. Sin embargo, hay algo que si podemos hacer y es el hecho de volvernos sensibles ante lo que les sucede a otras personas.

Con relación a lo anterior, encontramos en la Biblia muchos ejemplos de sensibilidad, entre los cuales podemos leer uno que se encuentra en el libro de Lucas 7:11-17:

“Aconteció después que él iba a la ciudad, que se llamaba Nain, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, que era viuda, y había con ella mucha gente en la ciudad. Y Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y Acercándose tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por



toda la región de alrededor”.

Observamos en el texto anterior, a una mujer que era viuda, y tenía un único hijo, y el cual muere. Si pensamos por un momento como se sentía esta mujer, viuda y con un solo muchacho, que la ayudaba y acompañaba en su soledad, ¡pero se muere!

Este es uno de los casos donde no puedes hacer absolutamente nada en la vida, donde nos sentimos impotentes ante un dolor tan grande como la pérdida de un ser amado. Es por ello, que podemos entonces, imitar a Jesús tomando de él y desarrollando en nuestra vida las siguientes actitudes:

1. DESARROLLAR EL PODER DE LA SENSIBILIDAD HUMANA:



Observamos que Jesús, la vio y se compadeció. La palabra compadecer significa: Compartir la desgracia ajena, sentirla como propia o dolerse de ella. Jesús, con tan solo ver a esta mujer que sufría por la muerte de su único hijo, sintió ese dolor como propio.

2. DESARROLLAR EL PODER DE UNA PALABRA DE ESPERANZA DADA A LA PERSONA QUE SUFRE:



“... Y le dijo: No llores...” Ahora parece que Jesús no es tan sensible, cuando le dice a una persona que no llore, parece imprudente, cuando ve a una mujer llorando por su hijo muerto, le dice: ¡No, Llores!.

Esta palabra quiere decir: *“Mujer, haz llorado tanto, que mereces parar de llorar, mereces tener un consuelo.”* Jesús podría haber dicho, ¿mujer, porque lloras?, Tu acaso no sabes que tu hijo va a resucitar cuando venga la resurrección. ¡No!, Jesús con tan solo esa palabra, le dio esperanzas para su do-



lor, al mirarla, al hablarle, tomó el dolor de esa madre y sufrió con ella.

Del mismo modo, en el *1er Libro de Reyes*, encontramos otro ejemplo de sensibilidad humana, acompañado de una palabra de esperanza. El profeta Elías, fue enviado a la casa de una viuda, cuya situación económica era difícil; cuando él llegó a esa casa, la mujer iba a preparar su última provisión de alimentos para ella y su único hijo. Mas Elías, aunque fue a pedirle que compartiera con él lo único que ella tenía; en medio de esa situación le dio una palabra de parte de Dios, declarando que ella vería la abundancia en su hogar.

Esta mujer viuda, ya no tenía esperanza, ella se preparaba para morir con su hijo por la escasez, mas Elías, quien no llevaba nada que ofrecerle de víveres o dinero, supo llenar su corazón de nuevas fuerzas, al expresarle una palabra de fe y esperanza. Cuando le dijo: *“Y la harina de la tinaja no escaseará, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra”* 1a. Reyes 17:17

Así también, la palabra que uso Jesús fue: *“mujer es suficiente lo que has llorado”* ¡Ya no llores más!, Mientras que la palabra de Elías fue: Mujer, Dios te proveerá, si tu le das a Dios, el Señor proveerá para ti, si tu le abres la puerta a Dios, el Señor proveerá para ti, y la mujer le creyó al Señor.

Podemos creer que fueron palabras sencillas, pero que lograron un efecto poderoso en el corazón de estas dos mujeres, que sufrían sin consuelo, en medio de una situación que parecía no tener solución.

3. DESARROLLAR EL PODER DE TOCAR AL QUE SUFRE:



“...Y Acercándose tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron”. Hay un gran poder, que se desarrolla cuando to-



camos a las personas que sufren. Si no tenemos nada que decirle a alguien que está sufriendo, sencillamente le abrazamos o colocamos nuestra mano en su hombro, y así le demostramos, con ese gesto cariñoso, que le acompañamos, que vivimos con él, su dolor.

Realmente Jesús tocó al féretro, y la gente se detuvo. La razón por la cual se detuvieron es porque a los Levitas, a los Sacerdotes y a los judíos, la ley les prohibía tocar los muertos. Por lo tanto, pensaban que si tocaban un cadáver o un muerto se contaminaban o se volvían inmundos, dejaban de ser santos; entonces, para los judíos el tocar o tener contacto con un cadáver, era como en este tiempo tocar a una persona con una enfermedad que pueda ser transmitida por el contacto, por un abrazo; ellos simplemente se alejaban de lo que consideraban inmundo.

Más a Jesús, esto no le importaba, él consideraba que al tocar ese féretro se volvía más humano. Creía que cuando tocaba ese ataúd que llevaba el cuerpo de esa persona, estaba tocando la vida de la madre, pero para la madre de este joven muerto, su hijo representaba todo. Para Jesús verla llorar una sola vez fue suficiente para acercarse y tocar el féretro.

Puede ser que para nosotros no significa nada este hecho, más Jesús sabía que al tocar tan solo el ataúd, estaba tocando el alma de esa madre viuda que sufría por la muerte de ese hijo que representaba todo para ella. En 1 de Reyes 17:17 leemos lo siguiente: *“Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedo en el aliento”*.

Es impresionante ver, que a las dos viudas se les murió su único hijo; esto significa que ambas sufrían el mismo dolor, siendo más impactante la actitud que asumieron tanto Elías como Jesús. Del mismo modo que lo hizo Jesús al tocar el



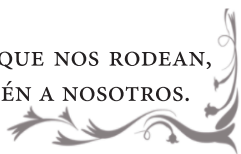
féretro, Elías trajo consuelo a la viuda de Sarepta cuando él dijo estas palabras: *“Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó en su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.*

Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío ¿aún a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciéndole morir su hijo?” 1 Reyes 17:19. Elías llevó a este niño y lo acostó en su cama y se tendió sobre él tres veces, con esto le quiso decir a esta madre, “Su hijo a mi me importa”, muchas veces amamos a los padres mas no amamos a los hijos.

Jesús y Elías nos enseñan que, ellos amando a los hijos amaban a los padres, y amando a los padres amaban a los hijos. Esos muchachos no eran familia de Jesús ni de Elías, mas uno tocó el féretro diciendo: *“Joven, a ti te digo; levántate”*. Y el otro se acostó sobre el niño y dijo: *“Señor, yo te pido que le vuelvas el alma a este niño”*. De manera que, el ser sensible tiene que ver con convertirse en familia del que sufre.

En consecuencia, lo que movió el corazón de estos dos hombres fue la sensibilidad humana, y el saber que cuando alguien está sufriendo, no es necesario decir tantas cosas, no es necesario predicar tantos mensajes, sencillamente, el abrazo o el simple hecho de colocar nuestras manos en el hombro del que sufre, puede devolverle la fe y la esperanza.

Jesús y Elías rompieron las reglas establecidas por los hombres, para tocar a los que necesitaban ser tocados, no solo fueron sensibles, también dieron esperanza al que sufría y con un solo toque de amor, dieron vida a la fe y la alegría que había muerto.



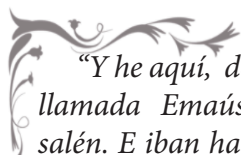


El Poder De Tratar Bien A Las Personas



Aunque parezca sencillo y fácil, muchas veces no sabemos cómo tratar a las personas, y más difícil aún, es cuando éstas pasan por situaciones un poco confusas en la vida. No obstante, Jesús como nuestro ejemplo en todas las cosas valiosas de la vida, nos enseña a través de la Biblia, como brindar el mejor trato a las demás personas.

En el libro de Lucas encontramos una historia que nos ayuda mejor a entender este tema:

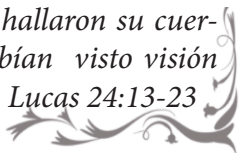


“Y he aquí, dos de ellos iban al mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por que estáis tristes?.

Respondiendo uno de ellos que se llamaba Cleofás, le dijo: ¿Eres tu el Único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?. Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: de Jesús Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en



obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y como le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha ocurrido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo; vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive” Lucas 24:13-23



En esta historia, notamos algunos elementos importantes de cómo el Señor Jesús trata a las personas y de qué manera nosotros también pudiéramos aprender a ser mejores con nuestros semejantes, no es una tarea fácil tratar a las personas a la manera de Jesús, es un gran desafío, pero podemos descubrir esta maravillosa experiencia en la vida.

El amor de Jesús, no es religión, para Jesús el amor es demostrable, no es teórico, para Jesús el amor consiste más en hacer presencia, que estar ausente, para Jesús el amor es caminar con la persona hasta donde él va. Es por ello, que lo primero que necesitamos nosotros aprender, en el trato de Jesús hacia las demás personas es:

1. APRENDER A VIVIR EN COMUNIDAD.



“E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos”.

Lucas 24:15

La palabra comunidad en su idioma original, es “Koinonia”, esta palabra no solo significa vivir en comunidad, tam-

bién es caminar con las personas. Otro significado maravilloso es: acercarse para acompañar a aquel que pasa por el dolor.

Jesús siendo un ser especial, aprendió a vivir con las personas en comunidad, aprendió a caminar con las personas, aprendió a estar cerca de ellos y acompañarlos en los momentos de transición en la vida. Por tanto, podemos decir que hay un gran poder, cuando nos acercamos y acompañamos al que sufre.

Si en la iglesia aprendemos a vivir en comunidad, con el tiempo no se notará quien es quien, no habrá mucha diferencia entre el pastor y la iglesia, no habrá mucha diferencia entre los líderes y el resto de la congregación; de seguro no habrá ninguna diferencia, porque todos seremos prácticamente iguales. Cuando nosotros tratemos a los demás como lo hizo Jesús, cuando aprendamos a caminar con ellos, cuando le acompañemos y ayudemos a que entiendan y vivan su dolor, todos seremos iguales.

De igual manera, si usted y su familia, practican el principio de vivir en comunidad, acercándose al que sufre y caminar con ellos, entonces todos podemos disfrutar de parecernos y de tratar a los demás como lo hizo Jesús. Puede que existan en la vida, expectativas que no podamos satisfacer o suplir en las demás personas, mas si vamos a él o a ella y le llenamos de amor y cariño, en cierto modo estaremos siendo de gran ayuda para el que sufre.

Observamos la siguiente frase *“Jesús mismo se acercó”*, Él no delegó a otro esta gran comisión de vida, él no postergó ese encuentro, sino que hizo acto de presencia, y caminó con ellos. Es importante que podamos revisar las expectativas que tenemos con respecto a las demás personas, probablemente tenemos expectativas muy altas de nuestros hijos, muy altas de los líderes, de nuestra esposa o esposo, expectativas que no



pueden satisfacer y por eso nos sentimos frustrados.

Sin embargo, el secreto número uno para tratar a los demás como Jesús, es no esperar que los demás se acerquen a nosotros y llenen nuestras expectativas, sino el principio bíblico, “acércate tu mismo”. Y de seguro aplicando este principio, ambas partes serán satisfechas.

2. APRENDER A HACER PREGUNTAS SABIAS.



“Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por que estáis triste?” Lucas 24:17

La segunda cosa que el Señor Jesús nos enseña para tratar a nuestros semejantes, es otra palabra que está en desuso hoy día. Es una palabra que al traducirla en nuestro idioma pierde mucho valor, es la palabra “*diaconía*”, que significa “*servicio*”; el Señor Jesús enseña que la vida no tiene sentido y no tiene propósito, al menos que usted le sirva a alguien. Es decir, tratamos bien a las personas cuando le servimos.

Dentro de este servicio, una manera de ayudar a la persona que sufren es hacer preguntas sabias, preguntas apropiadas. Cabe señalar, que una pregunta puede ser tan chocante, pero puede ser también tan edificante, por ejemplo: Si usted aconseja a una persona que se está divorciando y le dice ¿Y por qué dejó usted a ese hombre?; O si usted visita a una persona enferma y le pregunta: ¿Y por qué está usted enfermo? Son preguntas, que entristecen o enferman más a la persona que está sufriendo, pero Jesús nos enseña a hacer preguntas sabias y que éstas demandan respuestas profundas.

Observemos que estas personas, de acuerdo a la referencia bíblica anterior, no solo iban caminando, también estaban tristes. Una persona triste, fácilmente no habla, sencillamente llora, trata de respirar profundo o prefiere guardar silencio.

Lucas en este texto nos dice, que Jesús caminaba con ellos, él no les decía nada, solo escuchaba, les acompañaba. Él no les interrumpió en ningún momento. Y así pues, cuando lo hace utiliza una pregunta sabia, que traducida en otras palabras es más o menos así: *“¿Noto que están conversando; me estaba preguntando si yo podía participar en esta conversación?”*.

Cuando nos interesa lo que la otra persona está viviendo, siempre trataremos de hacerles preguntas sabias, las cuales no le hieran o empeoren su estado, sino que al contrario les hagan entender lo importante que son para nosotros, y que si estamos allí es para vivir con ellos su dolor.

Muchas veces, una persona necesita cuatro horas mínimo, para contar las historias que ha vivido. Para escuchar a la otra persona y atenderla como debe ser y oír sus tragedias o sus triunfos, necesita un buen tiempo. Podemos entonces pensar, que después de esas cuatro horas Jesús les dijo: ¿De qué están hablando ustedes? Y es como si Jesús les dijera: ¿Tienen más que contar?, ¿Ha pasado algo más en la vida de ustedes, que no me lo han dicho?, Estoy interesado en saber que otras cosas más han vivido. Hay que pensar que las personas necesitan ser escuchadas y Jesús nos enseña esta gran lección.

Por esta razón, las preguntas sabias, demandan respuestas profundas. No seamos ligeros en esperar prontas respuestas, una respuesta puede durar, cuatro horas, puede que sea menos, sin embargo, debemos buscar el momento oportuno para preguntar sabiamente, eso también es servir.

3. APRENDER A REVELAR EL AMOR DE DIOS A TRAVÉS DE SU PALABRA:



“Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todos los que los profetas han dicho!”. Lucas 24:25



El Señor Jesús, hizo una tercera cosa, les enseñó a entender la palabra de Dios, a comprenderla, no los forzó en el estudio de la Biblia, Jesús les enseñó la revelación: Aprender a declarar las Escrituras como un libro de compasión y amor.

Por lo tanto, es importante enseñar a las personas a comprender que la Biblia funciona en cualquier momento, y que la usemos como herramienta de consuelo y de ayuda, para poder enfrentar el dolor, los obstáculos, el temor y la angustia, con la ayuda del Señor.

Es de hacer notar; que necesitamos aprender a ayudar a las personas, pero no podemos crear en ellas un sentido de dependencia, porque el ser humano es muy auto dependiente, cuando alguien nos ayuda, nos podemos volver dependiente de esa persona.

Lo importante es enseñarles a crear relaciones de interdependencias, dependientes de Dios, y para ello es importante aplicar el principio de la revelación de su Palabra como un medio para encontrar las respuestas y soluciones en cada situación.

4. APRENDER LA IMPORTANCIA DE LA COMUNIÓN.



Jesús les enseñó a desarrollar la adoración, como una forma donde expresaran comunión. Es importante resaltar, que la Cena del Señor representa la comunión, y que es un símbolo de fe. Notemos, que cuando él se sentó con ellos, tomó el pan, y lo compartió con ellos y sus ojos fueron abiertos.

Uno de los milagros mas grandes que existe en el ser humano es la capacidad de ver, pero uno de los impedimentos más grandes es que teniendo esta maravillosa capacidad, no puedan ver y reconocer a Jesús.

De la misma manera, cuando aprendemos a sentarnos con las personas alrededor de la mesa del Señor en comunión, ocurre algo sobrenatural. No solo somos iguales, también aprendemos a ver. Los ojos de estas personas estaban vendados, pero al sentarse en la mesa con Jesús, cuando él partió el pan y lo compartió con ellos, pudieron reconocerle. Por esta razón, podemos pensar que lo que marcó la vida de estos hombres, lo que les impactó y abrió sus ojos, fue el hecho de que Jesús en lugar de tomar el pan solo para él y comérselo, lo compartió con ellos.

Cuando aprendemos a tener comunión, no solo entendemos el poder que hay en el dar y compartir con otros, del mismo modo, aprendemos a reconocer la presencia de Dios y a depender de él.

Jesús nos enseña cuatro cosas para tratar bien a las personas: vivir en comunidad con relación a acercarnos a ellos, servir en el sentido de hacer preguntas sabias, preguntas inteligentes, preguntas que no ofendan a las personas; declarar las Escrituras como un libro de compasión y amor, y el secreto que tiene la comunión: comer juntos el pan, tomar juntos la copa, y sobre todo aprender el poder que tiene el dar.

 SI TAN SOLO NOS PROPUSIÉRAMOS COMO META, TRATAR BIEN
A TODAS LAS PERSONAS, REGRESARÍAMOS A NUESTRAS CASAS
MÁS DESCANSADOS CADA DÍA. 

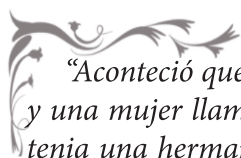


El Arte de Escoger La Mejor Parte



A veces podemos pensar que la mejor parte es lo que nosotros hacemos, y creer menos importante lo que otras personas hacen, así mismo, podemos considerar que la mejor parte es la que hacen aquellas personas que podemos considerar que están más cerca de Dios.

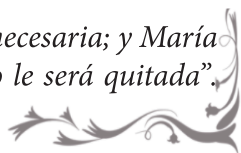
Pero la mejor parte, no siempre es aquella que nosotros vemos con nuestros propios ojos, la mejor parte debería ser aquella donde Dios nos dice, esta es la mejor parte: el servir, cantar, adorar, son partes importantes de la familia, pero amar sigue siendo en mi opinión la parte más importante que Dios nos ha asignado como la mejor. Llegará un día en que no sabremos quien canta mejor, quien ora mejor, quien ofrenda mejor, pero de lo que si estoy seguro es que hoy nosotros podemos decir quien nos ha amado y a quien nosotros hemos amado mejor.



“Aconteció que yendo de camino, entro en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa; esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. Pero Marta, se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile pues, que me ayude. Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estas con



muchas cosas. Pero solo, una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.
Lucas 10:38-42.



De acuerdo al texto anterior, podemos señalar que la mejor parte está relacionada con el arte, la bendición, el don, la capacidad de aprender a escuchar. Oír es: percibir sonidos, cuando uno oye está percibiendo sonidos, pero escuchar es atribuir significado, no solamente es oír un sonido sino darle un significado a lo que estamos escuchando. Cuando escuchamos recibimos información, se construye un significado y se responde a lo que se ha escuchado.

En el versículo 39, del capítulo descrito al comienzo de esta reflexión, María la hermana de Marta, se sentó a los pies de Jesús, para oír sus palabras. De este modo, María práctica el arte de escuchar y a su vez escoge la mejor parte. Las mujeres en ese tiempo no se podían sentar junto con los hombres a comer. Los hombres para comer se sentaban en el piso y las mujeres estaban paradas, las mujeres servían a los hombres, y el hombre pedía lo que quería, y la mujer debía correr a traerlo.

El hecho de que una mujer se haya sentado y no en cualquier parte, sino en los pies de Jesús, es una determinación clara contra la opresión y la humillación, dispuesta a morir si era posible. Es digno de admirar, y es que escoger la mejor parte no es predicar, no es dar sermones, no es regañar, no es obligar, ni oprimir, ni presionar, escoger la mejor parte es “sentarnos a escuchar”.

Es evidente, que a María no le importó que le dijeran ramera, prostituta, definitivamente no. En cambio, mucha gente se acercaba a Jesús para recibir un milagro, mas esta mujer solo quería escucharle. Elegir la mejor parte es el arte de escuchar;



sobre esto el Apóstol Santiago dice que nosotros debemos ser *“prontos para oír, pero tardos para hablar”*.

En esta historia hay tres eventos importantes, que nos enseñan leyes determinantes para hoy:

1. LA LEY DE LA REVELACIÓN.



La palabra revelación significa, que nosotros somos responsables de lo que decimos; la Biblia afirma, que vamos a ser juzgados por lo que decimos: Pedro y Juan cuando ven que Jesús está allí en el monte y al lado está Moisés y Elías, ellos fueron muy impactados.

Es claro, que ellos pretendían quedarse juntos con Jesús, Elías y Moisés, en ese lugar, pero el escritor dice: *“Pero no sabían lo que decían”*; nosotros necesitamos ser responsables de lo que decimos, y Pedro y los amigos de él, creían firmemente que la gloria de Dios, lo era todo y como no sabían lo que decían, dijeron hagamos aquí una enramada.

En otras palabras, querían practicar un movimiento de los primeros trescientos años de la iglesia que se llamó “el docetismo”, era un movimiento que no estaba satisfecho con la iglesia cristiana de ese tiempo, y entonces comenzaban a retirarse a los montes a orar.

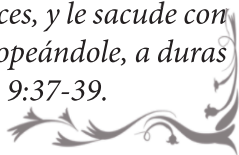
Es de allí, donde surge un hombre muy famoso, llamado Pedro el ermitaño, quien salió solamente una vez en la vida de los desiertos de Egipto, porque el pensaba que al hablar con a la gente le contaminaba. Sin embargo, la mayor gloria de Dios es aquella cuando nos hacemos solidarios con nuestro hermano, cuando brindamos un abrazo, la mayor gloria de Dios no es aquella donde está Moisés y Elías, es aquella cuando usted baja del monte y es consecuente con lo que le pasa a sus hermanos.



2. LA LEY DE LA LIBERACIÓN.



“Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro. Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo; Y sucede que un espíritu le toma, y de repente da voces, y le sacude con violencia y le hace echar espuma y estropeándole, a duras penas se aparta de él”. Lucas 9:37-39.



Podemos afirmar que el poder de la liberación comienza cuando aprendemos a ver a nuestros semejantes tal y como son. En otras palabras, observamos que había una multitud muy grande, pero Jesús vio a un hombre que tenía un muchacho con problemas muy serios. Muchas veces, nosotros como buenos espirituales siempre miramos al demonio pero nunca miramos al muchacho.

La iglesia, históricamente ha sido afectada por creer que el ser humano es solamente espíritu y solamente alma, mas el ser humano es un ser integral; que no podemos quitarle el espíritu, ni el alma del cuerpo, somos seres integrales. Es decir, cuando nos duele una pierna, también el espíritu de alguna manera se entristece y el alma también.

Podemos notar que la gente vio la multitud, pero Jesús vio a un padre desesperado por la condición de su hijo, y a un joven necesitado de ser libre de lo que le oprimía. Cuando vemos más a las personas que los demonios que lo pueden estar dañando, nos lleva a sentir compasión por ellos y procuramos la liberación de lo que le está afectando. Poder ver a un borracho, a un drogadicto, a una persona que no conoce a Cristo, como a un ser con necesidades, como una persona enferma, sin amor, sin cariño y sin aceptación y no como un pecador,



nos hace ser libres y ayudarles para que ellos también lo sean.

3. LA LEY DE LA HUMILDAD.

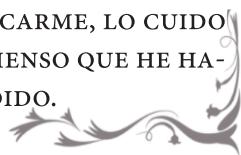


La raíz de la palabra humildad viene de la palabra “Humos”, el humos es el abono que se utiliza para echarle al rededor a las plantas para que crezcan; entonces, humildad significa, contribuir en el crecimiento de otra persona.

Podemos decir, que Jesús quería y necesitaba ser escuchado, mas todos se acercaban a él con un anhelo de solo recibir; es allí, donde esta mujer maravillosa María, se atrevió a escucharle y no solo eso, se atrevió también a postrarse a sus pies, rompiendo con las culturas y costumbres de ese tiempo.

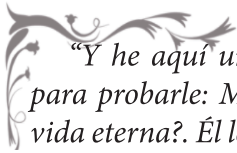


CADA VEZ QUE DESCUBRO QUE ALGUIEN TIENE LA DISPOSICIÓN DE ESCUCHARME, SIN CRITICARME, LO CUIDO COMO ALGO MUY VALIOSO, PORQUE PIENSO QUE HE HALLADO UN TESORO PERDIDO.





Cómo Ser Buen Samaritano



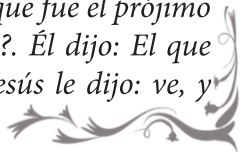
“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?. Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquel, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas; y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Y le dijo: Bien has respondido, haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús ¿y quién es mi prójimo?. Respondiendo Jesús dijo: un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales lo despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Así mismo, un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia. Y acercándose vendó sus heridas; echándole aceite y vino, y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: cuídemele; y todo lo que gaste de más, yo te lo pagaré cuando regrese.



¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?. Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: ve, y haz tu lo mismo. Lucas 10:25-37.



La pregunta del experto de la ley es: ¿Quién es mi prójimo?, Jesús hace una pregunta muy distinta, ¿Quién de los tres te parece que fue el prójimo del que cayó en mano de ladrones?. Si yo sé quien es mi prójimo de seguro que lo voy amar, normalmente esa es nuestra forma de pensar.

Con esto en mente quiero invitarles a que miremos el cuadro, desde este punto de vista, Dios desea que vivamos la verdad no que prediquemos la verdad solamente, se trata de vivir aquello que entendemos, Jesús enfrenta al experto de la ley con una palabra que lo deja mudo, Jesús le dice: “*haz esto y vivirás*”, entonces hay tres cosas importantes:

1.- SER BUEN SAMARITANO, NO SIGNIFICA HACER TANTAS COSAS, PARA AGRADAR A ALGUIEN.



Hay esposas que se afanan por agradar a sus esposos, pero después que lo agradan ya no hacen más nada, los padres se afanan por agradar a sus hijos, le compramos todo lo que quieren pero después que tienen lo que desean, hasta allí llego todo. El ser buen samaritano no significa hacer tantas cosas para agradar a alguien. Una demostración de amor, eliminaría las tantas cosas que hacemos queriendo agradar a las demás personas.

La primera pregunta es: ¿Quién es mi prójimo y haciendo que cosas heredaré la vida eterna?, En otras palabras lo que el experto de la ley le dice al Señor es: Señor yo quiero ser un santo, yo quiero ser un hombre de esos que son perfectos, pero sabe una cosa Señor, yo siento que me falta algo todavía,



y entonces vengo ante usted y le pregunto: ¿Señor haciendo que cosa? ¡Yo!, Se supone que no le importa los demás, sino solo él. Este hombre estaba primero con una actitud egoísta, pensando en él, segundo pensaba que lo que le movía realmente era la vida eterna, no le importan los demás que están a su alrededor, los que sufrían y padecían, su interés solo era él.

Otra cosa también importante, es que el hombre está muy preocupado por hacer cosas; muchas veces pensamos: *“si tengo que vender la casa y eso me implica la vida eterna, yo la vendo, si me tengo que congrega para tener la vida eterna, yo me congreco, si tengo que portarme bien para ser salvo, yo me porto bien, si tengo que ayunar para ser salvo yo ayuno”*; Jesús le dice: *“No, no se trata de hacer cosas, no se trata de eso. No se trata de hacer cosas, entonces ser buen samaritano, no significa hacer grandes cosas solamente, no significa ser egoísta, no significa pensar en la vida eterna solamente, es más, no significa sabernos la Biblia de memoria, porque este experto en la ley, se la sabia bien.*

Cuando Jesús le dijo a él: ¿Qué esta escrito en la ley?, ¿Cómo lees?, En otras palabras antes que le respondiera, Jesús le dijo: ¿Cómo lees? ¿Entiendes lo que lees? Entonces el hombre siendo un experto de la ley, rápidamente cito a Deuteronomio 6:5 “y amaras a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.

Este le dijo: Señor, en la ley está escrito así: Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente y a tu prójimo como a ti mismo. El hombre sabe la Biblia, pero es egoísta, piensa solamente en él.



**2. SER UN BUEN SAMARITANO NO NOS PERMITE
JUSTIFICARNOS.**



El hombre es un experto de la ley que esta interesado en la vida eterna, pero es un hombre que se olvida de la gente que sufre, entonces Jesús le dijo: *“Bien has respondido”*, veinte puntos, pero noten la frase de Jesús cuando le dice: ¡has esto y vivirás!; El Señor le dijo si tu lo sabes, hágalo, practícalo y vivirás.

En otras palabras, no te preocupes tanto por lo que no estas haciendo, preocúpate por lo que si estas haciendo, si lo haces con la convicción que es. El hombre le hace una pregunta a Jesús y esta es la pregunta de la justificación: Señor. ¿Quién es mi prójimo? La pregunta es profunda porque es como si el hombre le dijera: Señor, si yo se quien es mi prójimo, entonces lo amaré.

Jesús dice: No puedes ponerle condiciones al amor, no tienes que saber quien es la persona para amarla, tu tienes que amarlo, y esto si que nos pone a nosotros en una lucha difícil, esta pregunta a mi me ha hecho pensar muchísimo, y ya tengo una conclusión: Señor, realmente esto es mucho para mí.

La pregunta de Jesús hoy sigue sonando en nuestra mente y en nuestro corazón, este hombre dijo: Señor ¿Quién es mi prójimo? Entonces yo me justifico, si amo o no amo. En ese sentido muchas veces fracasamos, porque hay personas que amamos mas, y a otros que nos cuesta amar.

**3. SER UN BUEN SAMARITANO, SIGNIFICA VIVIR LA HISTORIA
DEL BUEN SAMARITANO:**



Jesús le cuenta la historia: “Hay un hombre que viaja de Jerusalén a Jericó”. Jerusalén estaba ubicado en un lugar alto



y Jericó bajo el nivel del mar, pero en ese tiempo habían muchos atracos, muchos ladrones, a éste hombre lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándolo, esta última frase es clave, porque la vamos a conseguir más adelante con dos hombres de la historia. Esta parábola tiene tres escenas: La primera, es la de dos religiosos, uno es un sacerdote y otro es un levita; el sacerdote venía por el mismo camino y al verlo pasó de largo, ¿a quién se le parece esa frase?, ¿Quiénes fueron lo que dejaron al hombre allí tirado y se fueron de largo?: Los ladrones.

De igual manera lo hicieron el sacerdote y el levita. Podemos preguntarnos entonces: ¿en qué se parece un sacerdote a un ladrón o un pastor a un ladrón, un médico, un enfermero, un ingeniero, una ama de casa, un bachiller, un músico, un adorador, un cantor, etc., a un ladrón?.

Es extraordinario ver cómo Jesús compara a un sacerdote con un ladrón y Jesús no está diciendo que el sacerdote es un ladrón, está diciendo que cuando yo no me compadezco del necesitado me estoy comportando como un ladrón. El sacerdote y ladrón van por el mismo camino, uno lleva una toga de santidad y el otro sencillamente lo llaman ladrón, a uno no le pueden decir ladrón en la cara porque es vergonzoso, pero al otro sí, uno golpea con el palo y el otro con la indiferencia y viendo esto dije para mí ¡no soy un buen samaritano!.

También el levita llegando cerca de aquel lugar, al ver al hombre tendido, pasó de largo. ¿Quién era un levita? Era un cantor de la estirpe real, venía de Aarón, era un hombre que vestía impecable. Se cree que estos dos hombres: el sacerdote y el levita, venían de Jerusalén del rito de la purificación cuando tenían que ir al templo a dar ofrendas a Dios. Es como decir, venían saliendo de un ayuno, de una hora de oración, a lo mejor de resucitar a un muerto, eran unos hermanos que venían al templo y se consagraban a Dios.



La segunda escena, es la de un samaritano; Jesús le habla a un experto, que sabe quien es un samaritano. Según los judíos, de los samaritanos no se podía esperar nada bueno. Los Samaritanos solo aceptaban el Pentateuco por lo tanto no eran hermanos. A veces pensamos que si alguien no cree lo que yo creo entonces ya no es mi hermano y normalmente tendemos a rechazarlo.

Otro aspecto notable del Samaritano fue ser movido a misericordia, “acercándose”. Cuando vemos a una persona que no nos agrada, es más fácil alejarnos, pasar de largo e irnos por otro camino. Pero vemos que este hombre se acercó. En el acercamiento hay desafíos, cuando usted ama con el corazón, se puede acercar a las personas, las puede abrazar, puede comer con ellos.

El hombre pasa, lo ve y se apiada de él. La palabra compasión no tiene traducción en el griego. Significa entrañas, este es el amor que sale de adentro, es el amor con el prójimo, es el amor de Jesús con las multitudes porque estaban como ovejas sin pastor, es el amor que marca la diferencia. Hay varios tipos de amor: el amor Eros, el amor filial, el amor que se da entre los amigos, el amor ágape que es el amor de la voluntad. Este tipo de amor, es entrañable, es aquel mediante el cual usted ama a la persona de manera que no puede explicarse, aunque la otra persona haga a veces cosas muy desagradables.

Algo mas que hizo el buen samaritano fue vendar las heridas, echarle vino y aceite. El vino se usaba para apaciguar el dolor. Puede que usted y yo no tengamos la autoridad para curar el dolor de las personas, pero algo que si podemos hacer es ayudarlo a calmar su dolor, porque el que puede quitar el dolor completamente es el Señor, pero usted puede mirar, acercarse, tener misericordia, y puede ayudar para que el dolor de las personas sea más ligero.



Este hombre también usa el aceite, porque en ese tiempo al igual que hoy se cree, según el Apóstol Santiago, que la oración de fe, ungiendo a los enfermos con aceite, sana al enfermo. Es importante agregar, que el aceite en este contexto estaba referido a un ungüento especial que se colocaba en el lugar donde estaba la herida o donde existía el dolor. No era un símbolo sino una forma de ayudar a calmar el sufrimiento de la persona que sufría. Otro elemento bien importante es la oración, con un sentido comunitario, de responsabilidad y con un alto compromiso ético de ayudar a las personas que están sufriendo.

Los samaritanos era una raza rechazada, creían solo en el Pentateuco, no adoraban donde los Judíos esperaban que adoraran, pero vivían lo que Jesús decía que se debía vivir. Creían en el poder que tiene la misericordia, que tiene el acercarse a la persona que sufre y en el poder que tiene vendar las heridas del que sufre.

Este hombre no se quedó solo con esto, sino que también sacó dos monedas de plata, y contribuyó acompañando la fe, demostrándola con amor. Luego hizo algo que lo podemos llamar el corazón de esta parábola. Subió al enfermo en su cabalgadura. Esta es una manera de entender al que sufre, dándole nuestra cabalgadura, como si le diéramos nuestros zapatos y caminamos con los de él, para por un momento experimentar su dolor y acompañarle.

El buen Samaritano era definitivamente un hombre especial, le dio dinero, y después de eso dijo: “Cuídenmelo”. Hay otra versión que dice, cuiden de él, es como si dijera cuídenme a este muchacho, a este hermano, no permitan que nadie le haga daño. Esta frase resume la importancia que le dio al rechazado: él es mi discípulo, él es mi amigo, si fuésemos un médico diría, él es mi paciente.



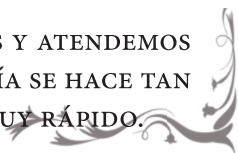
Siguiendo la pregunta de Jesús, podemos decir ¿Quién de esos tres cree usted que se portó como prójimo?, Jesús le está diciendo a este maestro de la ley con mucho respeto, que no se trata de quién es mi prójimo para amarlo, deberíamos más bien preguntar de manera correcta ¿me estoy comportando como prójimo? Esta pregunta nos puede hacer reflexionar profundamente.

Es como decir, si yo conozco a esa persona lo amo, y Jesús dice: No, no se trata de eso. La pregunta más bien debería ser: ¿nos estamos portando en nuestra casa, iglesia, trabajo o donde estemos como prójimo? Creo firmemente, que si hacemos esto, cumpliremos las palabras del Señor Jesús cuando dijo: *“Que la gente sabrá que somos sus discípulos cuando nos amemos unos a otros”*.

No te condenes porque no eres un buen prójimo, hoy debemos ver a Jesús como ese prójimo, no te fijas tanto en el sacerdote o el levita que no tiene compasión de ti, mira a Jesús, no hay sufrimiento que él no conozca, no hay lucha que él no sepa, aun la muerte no le es desconocida, la agonía tampoco. Él siempre cuidara de ti.



CUANDO SOMOS BUENOS SAMARITANOS Y ATENDEMOS
A LAS PERSONAS QUE NOS RODEAN, EL DÍA SE HACE TAN
LIVIANO QUE SENTIMOS QUE PASA MUY RÁPIDO.





El Poder Del Recibimiento



Es importante entender que todo en la vida gira en torno de un poder divino. Dios nos ha diseñado con capacidades asombrosas y ha puesto en nosotros un poder extraordinario, pero sin Dios no funcionamos.

Hay muchos movimientos hoy, que desarrollan las culturas orientales y occidentales, muchos libros que se ven en las calles que promueven el crecimiento personal y el desarrollo, pero, sin Dios. Por ejemplo, hoy se promueve el desarrollo y el potencial del ser humano, llevando la mente al máximo sin considerar a Dios como una prioridad. Y se cree que en estos últimos diez años se han escrito la mayor cantidad de libros de auto ayuda.

Dios esta cerca suyo mas de lo que usted cree y piensa, su presencia esta con los que sufren, sueñan y aman. La presencia de Dios esta a su lado y es posible que no te hayas dado cuenta. Y esa presencia divina nos equipa, para practicar uno de los secretos mas preciados de la vida: El poder del recibimiento.

En el libro de Éxodo capitulo 4, encontramos una historia sobre la vida de Aarón y de Moisés, resaltando la orden que Dios le da a Aarón cuando le dice: “... *anda a recibir a Moisés en el desierto*”.



Los expertos dicen que hay muchos niños y niñas que mueren antes de nacer, porque están ellos tan seguros que ninguna persona los va a recibir al nacer. El solo acto de recibir a las personas puede transformar sus vidas.

En la historia del encuentro entre Aarón y Moisés, lo primero que se observa en el texto es el verbo “andar”. Es un imperativo, está en tercera persona, es una orden, no es opcional. Dios le dice a Aarón: *Ve a recibir a tu hermano, ¡necesitas recibir a tu hermano!*, Y ¿por qué Aarón iba a recibir a Moisés? ¿Dónde estaba Aarón y donde Moisés?.

Para ubicarnos en el contexto histórico, Moisés estaba huyendo del Faraón y se había ubicado en la tierra que se llama Madián. Después de cuarenta años con el Faraón, tuvo que huir a Madián. En Madián el tuvo que trabajar con su suegro y se casó con Séfora y tienen dos hijos uno de ellos se llamó Gersón, y el otro Eliécer.

Moisés tiene más o menos cuarenta años en el desierto y no ha visto a su hermano. Ha pasado mucho tiempo sin verlo, y entonces Dios le dice a Aarón, que vaya al desierto a recibirlo. Aarón fue y se encontró con Moisés en la montaña de Dios y lo besó. Es allí donde podemos ver que el recibimiento tiene el poder de cubrir muchas necesidades en el ser humano.

Cuando usted recibe a una persona, lo saluda, lo aprecia, abre su casa y sus manos para atenderle, está cubriendo por los menos tres necesidades básicas, pueden ser muchas más, pero al menos consideramos tres, que estuvieron presente en la vida de Moisés.

1. LA NECESIDAD O CARENCIA DE IDENTIDAD.



Moisés fue criado por su madre, más ella no podía decir que era su madre y lo tenía oculto y luego a ella le pagaban por criarlo, porque el Faraón había determinado quitarle la



vida a los niños. Moisés sabía que sobre él pesaba una sentencia de muerte desde pequeño.

Moisés no disfrutó de sus padres, no podía disfrutar de la libertad de una familia, así que su identidad era muy débil, muy carente, y se sentía muy confundido. Moisés tenía aproximadamente sesenta años cuando se preguntó ¿quien soy yo?

En algunos casos, cuando los padres están ausente el niño se forma con una debilidad fuerte de carácter. Cuando uno de los padres está presente, pero anulado, no cumple sus roles; entonces los niños se forman con una confusión de identidad. Cuando los hijos que se forman con padres autoritarios aprenden a ver a Dios, como un Dios legalista que condena y eso le hace daño a la fe por la imagen errónea que se hacen de Dios. El modelo de crianza influye en el carácter de la persona.

2. NECESIDAD O CARENCIA DE SEGURIDAD.



¿Usted se ha preguntado por que algunas personas no ven a Dios como un padre amante?. Sabia que algunas personas no tienen respeto por lo divino o lo sagrado, porque en su casa o familia no se promovió ese valor, entonces los niños crecen sin este principio, para ellos Dios puede ser una vaca, un carro, una finca, el gobierno y hasta el presidente de la república, por que hay carencia de identidad y ellos crecen y hasta se creen Dios, felices cuando están rodeados de personas tristes cuando están solos.

3. NECESIDAD O CARENCIA DE DONES NATURALES.



Hay niños y niñas que presentan problemas en la escuela, tienen dificultades en el lenguaje, en la redacción, que desarrollan más la parte lógica (matemática, física o química), y



no la emotiva o afectiva. Y debido a esto, aquellas áreas que no logran fortalecer, tampoco pueden desarrollarla, y las capacidades que Dios le ha brindado al ser humano, pueden verse debilitadas en los primeros años de vida, conduciendo así al ser humano a limitar sus dones y en algún momento de la vida, hasta sentirse frustrado por ello.

Dios ha creado al ser humano con la capacidad de enfrentar el dolor por la muerte de un ser querido. Existen familias que ante la pérdida de un ser querido lloran y entran en el proceso de duelo y enfrentan la enfermedad o la muerte con aplomo y cierto equilibrio. Y otras familias, que ante una adversidad de esta naturaleza, se desploman, desequilibran y sufren por largos periodos de tiempo. Esto significa que el ser humano tiene la capacidad de desarrollar los dones a su máximo potencial y enfrentar cualquier desafío que se le presente en la vida con firmeza y confianza.

En este sentido, el recibimiento viene a ser un valor muy importante en la sanidad integral del ser humano, cubriendo diversas necesidades, entre otras, identidad, seguridad y la falta de desarrollo de dones naturales.

También existen otros elementos importantes en el recibimiento, los cuales ayudan a las familias a ser mejores:

- ***El beso a los seres queridos:*** “Aarón fue y lo besó” tomando también lo que dice Lucas 15:20: “...y se echó sobre su cuello y lo besó”, la idea normal es que el beso es para el sexo y el sexo para el beso. El beso de Aarón promueve la unión y estabilidad familiar, cuando recibimos. Una forma de expresar nuestro amor es a través de un abrazo. El beso en la mejilla representa amistad, intimidad pura, que promueve una relación saludable.
- ***La comunicación con los seres queridos:*** “Moisés le comunicó a Aarón” Nada puede matar a una pareja



que la ausencia de comunicación. Los hombres son los seres mas solitarios del mundo y hay hombres que solo hablan del trabajo, y otros que tienen que usar droga o cigarrillo u otras sustancias y solo así pueden hablar, porque eso le controla por momentos su nivel de ansiedad. Las penas no desaparecen, más las sustancias con que han sido preparadas esas bebidas, los controlan y los hacen dependientes. El hombre necesita tener amigos saludables y proponerse la meta de hacer nuevos amigos que promuevan el valor de la familia, el amor y que no lo lleven a caer en la soledad.

- **Los detalles.** En la Biblia hay historia sobre el recibimiento que nos ayuda a ver su importancia, es la narrativa de Abraham y Melquisedec, Génesis 14:18. Este evento nos enseña que Melquisedec ofreció a Abraham pan y vino cuando llegó de la guerra. Algunas veces cuando los niños llegan de la escuela, se les regaña, se les pide cuenta. Sería importante alegrarnos porque ellos han llegado. El pan y el vino es símbolo de la provisión y la alegría, elementos necesarios en toda familia saludable.

Es muy importante expresarles nuestro amor a las personas que amamos través del beso, el abrazo y el agradecimiento mientras estén vivas. Esto puede cambiar a la persona más mala del mundo y hacer que se vuelva al Señor con un corazón lleno de humildad.

Toda persona merece que le hablemos, saludemos y expresemos palabras que le hagan sentir importante y valioso. Aún aquellas que son difíciles de soportar y amar. A los que no podemos darle un abrazo o saludo, entonces expresarle una palabra de bendición, bien sea de forma escrita, por medio de carta, correos electrónicos o cualquier otra forma sabia que



Dios nos guíe a hacerlo.

Una de las cosas que más valoro al visitar una familia, iglesia o cualquier lugar, es la forma como me reciben, pues ese lenguaje me demuestra cuán importante soy para ellos. Y la experiencia más agradable que guardo con mucho cariño en mi vida, está asociado con la manera en que mi madre siempre me esperaba y me recibía cada vez que le visitaba, sin importar su condición de salud, la hora o el tiempo siempre fui gratamente sorprendido por su forma de recibirme.

Cuando miro a mi alrededor, las instituciones, oficinas y ministerios encargados de recibir a las personas, lo que más evalúo y observo es la manera que reciben a las personas.

El Apóstol Pablo nos dice: “Recíbeles con gozo, porque le hemos extrañado”. Decirle a la persona que le extrañamos mucho, es una expresión maravillosa, solo con el hecho de ver a esa persona entrar y salir es algo para decirle al Señor: ¡gracias! El aprender a recibir a las personas nos prepara para lo que dice, 1 tesalonicenses 4:17, que algún día recibiremos al Señor en el aire. Recibe a tu esposo, esposa e hijos como un regalo de Dios.



“NO SÉ CUANTAS VECES HE SIDO SANADO, SOLO CON UN ABRAZO DE LAS PERSONAS QUE AMO”





Enfrentando La Adversidad



Fuerza en medio del sufrimiento

El sufrimiento sin duda alguna es una estancia en la vida del ser humano que puede llegar a cualquier persona en algún punto de su historia y normalmente no es buscado. Es cierto que hay sufrimientos que nosotros mismos consideramos producto de pecados, de malas decisiones, malas asociaciones y relaciones no saludables y que es un tipo de sufrimiento que lo denomino buscado pero no deseado.

Sin embargo, hay otro tipo de sufrimiento producto de una enfermedad, la separación física y el duelo que se vive producto de esa ruptura que se da en algún momento y normalmente en nuestros seres queridos.

Este tipo de sufrimiento inesperado es un gran valle donde se requiere el consuelo divino, el acompañamiento de la iglesia, la encarnación del que escucha y de buenos consejeros que aprendan a quedarse callados cuando deben callar y hablar solo cuando es necesario.

Cuando hay una pérdida de un ser querido en la familia o una crisis fuerte en cualquiera de los miembros de la familia de la fe, se requiere de sabiduría, prudencia, discreción, paciencia para brindar acompañamiento y lograr que la persona que sufre pueda sobreponerse a la adversidad con la fuerza de un león.



El Señor Jesús nos dio muchos ejemplos de cómo abordar con la ayuda apropiada a quienes experimentan quiebres emocionales, físicos y espirituales. Uno de estos tantos recursos que poseemos es llorar, como una forma de sanidad, como una manera de procesar nuestro dolor. El Señor Jesucristo dijo: *“Bienaventurados los que lloran porque ellos recibirán consolación” Mateo 5:4*

El permitir que las personas que sufren lloren, es una de las mayores libertades del ser humano en los momentos críticos de su vida. El negarle la posibilidad de llorar es como ahogarlo, es dejar que toda su energía liberadora quede encerrada y explote de otra forma menos saludable.

Una forma muy negativa que usamos conscientemente o inconscientemente es querer aconsejar al que sufre, porque se piensa que aconsejar es dar consejo, cuando realmente aconsejar es escuchar las penas ajenas, ayudarlos a ordenarlas y a clasificarlas para que ellos vean mejor las posibles salidas.

Cuando viví una experiencia de salud que me imposibilitó ejercer mi trabajo pastoral e inclusive visitar a mi familia, una de las cosas que más detestaba era los consejeros sin consejo que me abordaban, eran expertos sin experiencia y sin sabiduría, que pensaban que con un libro de consejo me iba a sanar. Sin embargo, aquellos que llegaron y lloraron conmigo, rieron conmigo y me acompañaron a caminar al parque, no se imaginan cuanto me sanaron.

Razón hay en los escritos del Apóstol Pablo cuando dice: *“el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación” 2a. Corintios 2:14*. Como pastor se que es una tarea de la iglesia ser sanadores de aquellos que viven en tribulaciones, pero también se que es un desafío educativo enseñarlos para que nuestra práctica pastoral sea curativa, renovadora y vivi-



ficante.

Entre otras cosas, una de las teorías o paradigmas que es necesario romper es que el cuidado pastoral, el acompañamiento y consuelo es una tarea solo de pastores o consejeros profesionales, lo cual no es verdad, porque cualquiera que tenga el amor de Dios y sea sabio y prudente puede acompañar al que sufre.

Es importante comprender que el sufrimiento también es una parte de la vida y por lo tanto no lo podemos eliminar, lo que si podemos es superarlo y convertirlo en una fortaleza, a fin de ser más fuertes y aguerridos ante el dolor.

Como pastor he aprendido lecciones que me han marcado en este tiempo, he aprendido a amar, perdonar, soportar y comprender un poco más a los que sufren cerca de mí. Pero me he dado cuenta que lo que más toca mi corazón es ver a las personas que amo pasar por momentos difíciles, principalmente cuando éstas son muy significativas para mí.

El sufrimiento, como la alegría, la felicidad, son momentos que no duran toda la vida, pero cuando nos llegan le sacaremos el mejor provecho. Ante esto, es importante descubrir la raíz del sufrimiento a fin de poder resolverlo lo más pronto posible.

El psiquiatra Erich Lindemann, un pionero en la investigación del sufrimiento citado por Howard Clinebell, afirma: *“Las investigaciones demuestran que muchas personas se enferman luego de la muerte de un ser querido”*.

Clinebell expresa que el sufrimiento está involucrado en todos los cambios, pérdidas y transiciones significativas de la vida. También es importante saber que el sentimiento bloqueado que queda sin solucionar tiene un pesado costo que mina la creatividad. Cuanto más se posterga la sanidad, más



costosa es la acción de este sufrimiento sobre la integridad de la persona.

Si hoy estás sufriendo el dolor por la pérdida de un ser querido o por cualquier otra razón, le animo a creer que dentro de usted mismo, Dios ha colocado una semilla de fe, capaz de crecer y ayudarle a salir fortalecido de cualquier situación. Dios no siempre nos quita el sufrimiento, pero si nos da la fuerza para enfrentarlo.

Es mi deseo que aprendamos a enfrentar cualquiera sea la situación que nos toque vivir, conscientes de que somos solo vasijas de barro en manos de un Dios excelente; que no importando las veces que caigamos o volvamos a levantarnos, siempre recordaremos que las experiencias dolorosas nos iluminan para ayudar a otros que sufren y necesitan de nuestro apoyo.

Mi oración a Dios es que Él pueda llenarte de amor, de serenidad y esperanza, que a pesar de lo que estés viviendo en este momento, puedas estar seguro que, aunque ninguna persona este a tu lado, el Señor Jesús siempre estará allí.

Siento un profundo llamado y vocación de acompañar a todas aquellas personas que sufren y de manera muy especial a los que caminan junto conmigo en esta vida. Si por alguna razón te identificas conmigo, te invito a unirte a este sentir para que hagamos la vida más ligera de aquellas personas que amamos y que muchas veces no tenemos las palabras adecuadas o sabias para ayudarles pero que solo con nuestra presencia podremos contribuir a que su vida sea mejor.





NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS

